

# FORMAS Y EFECTOS DE LA VIOLENCIA CONTEMPORÁNEA: UNA LECTURA DEL CONFLICTO EN MEDIO ORIENTE DESDE LA ANALÍTICA DEL PODER

*Danilo Ricardo Rosero Fuentes<sup>1</sup>*

## Resumen

El conflicto que actualmente se despliega en Medio Oriente, ha acarreado la proliferación y generalización de espacios y formas extremas de violencia. Dichos rasgos constituyen a las zonas de conflicto en auténticos espacios de “guerra y muerte”, en los cuales se manifiesta la instauración de un orden necropolítico (Mbembe, 2011). Si bien es cierto que las manifestaciones de este orden no se restringen a este conflicto, este representa, a la vez que la forma más extrema del orden necropolítico, su representación más sistemática, de modo que los rasgos que definen dicho orden giran en torno a: (1) el surgimiento de “gobiernos incompletos” y formas de “gobierno privado indirecto”; (2) la normalización del estado de excepción como forma de gubernamentalidad; (3) el ordenamiento de las formas y los sujetos contemporáneos de la guerra; y (4) la disputa en el ámbito de las subjetividades para justificar y legitimar las prácticas de muerte.

**Palabras clave:** Necropolítica, biopolítica, Medio Oriente, violencia, guerra y muerte

---

<sup>1</sup> Sociólogo graduado en la Universidad Central del Ecuador. Actualmente estudiante de la Maestría de Investigación en Sociología en FLACSO - Sede Ecuador. Ha trabajado en proyectos de investigación relacionados a temas de niñez, adolescencia y juventud, y participado en colectivos encaminados al fomento cultural y organización popular. [drrosero89@gmail.com](mailto:drrosero89@gmail.com)

## Resum

El conflicte que es desplega actualment a l'Orient Mitjà ha comportat la proliferació i la generalització d'espais i formes extremes de violència. Aquests trets converteixen les zones de conflicte en veritables espais de "guerra i mort", en els quals es manifesta la instauració d'un ordre necropolític (Mbembe, 2011). Malgrat que és cert que les manifestacions d'aquest tipus no es limiten a aquest conflicte, aquest sí que representa a la vegada la forma més extrema d'ordre necropolític i la seva representació més sistemàtica, de manera que els trets que defineixen aquesta mena d'ordre giren al voltant de: (1) el sorgiment de "governos incomplets" i formes de "govern privat indirecte"; (2) la normalització de l'estat d'excepció com a manera de governamentalitat; (3) l'ordenament de les formes i els subjectes contemporanis de la guerra, i (4) la disputa en l'àmbit de les subjectivitats per justificar i legitimar les pràctiques de mort.

**Paraules clau:** necropolítica, biopolítica, Orient Mitjà, violència, guerra i mort

## Abstract

The conflict that is currently unfolding in the Middle East, has led to the proliferation and generalization of spaces and different forms of extreme violence. Those traits turn the conflict areas in authentic spaces of "war and death", in which the establishment of a necropolitic order manifests itself (Mbembe, 2011). Even when, the manifestations of this order are not restricted to the conflict, in the Middle East this particular conflict does represent, not only the most extreme form of the necropolitic order, but also, its most systematic mode, in such a way that the traits that define such order, revolve around: 1) the emergence of "incomplete governments" and forms of "indirect private governments" ; 2) the normalization of the state of emergency as a form of governmentality ; 3) the ordering of contemporary forms and subjects of war; and, 4 ) the dispute in the subjectivity field to justify and legitimize the practice of death.

**Keywords:** Necropolitics, biopolitics, Middle East, violence, war and death.

## 1) Introducción

El conflicto armado que actualmente envuelve a los Estados y las poblaciones que comprende la zona de Medio Oriente<sup>2</sup>, el cual ha suscitado la intervención de fuerzas extranjeras<sup>3</sup>, ha acarreado un proceso de proliferación y generalización de los espacios de violencia en la zona, que amenaza con expandirse a nivel regional, y aunque es discutible un alcance mayor, tendría una perspectiva de internacionalización<sup>4</sup>.

Sin embargo, más allá de la proliferación y la potencial expansión de las manifestaciones de violencia, este proceso ha acarreado a su vez la puesta en escena de formas de violencia que constituyen a las zonas de conflicto, como lo menciona Mbembe (2011: 61), en auténticos espacios de “guerra y de muerte”, en los cuales se manifiesta “la instauración de un orden necropolítico basado en el control y uso económico del poder de dar muerte o perdonar la vida” (Garduño, 2013: 130), orden que exhibe un desplazamiento de las formas de expresión de la soberanía asociada a la vida (en los términos que Foucault

<sup>2</sup> A diferencia de lo que establece la RAE, se comprenderá en este artículo la zona de Medio Oriente como aquella que comprende al sudoeste de Asia, la cual “reúne a países como Arabia Saudí, Baréin, Emiratos Árabes Unidos, Irak, Irán, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Omán, Catar, Siria, Sudán, Yemen, Turquía, los territorios palestinos (Franja de Gaza y parte de Cisjordania), pero también para dos países cercanos (Chipre, y Egipto)” (Wikipedia, 2015).

<sup>3</sup> La intervención actual de fuerzas extranjeras en Medio Oriente puede dividirse en 2 momentos: Un primer momento en el que dichas intervenciones estaban orientadas a “canalizar” objetivos geopolíticos en la región con pretensiones hegemónicas; y un segundo momento en el que dichas intervenciones, tras la entrada en escena de la Organización del Estado Islámico (o ISIS por sus siglas en inglés), y sin abandonar los objetivos y pretensiones antes señaladas, más bien son desplegadas para “controlar” un escenario que, en palabras de Wallerstein, se muestra “fuera de control” (Wallerstein, 2014), y a la postre asegurar un espacio territorial estable para el futuro despliegue de dichos objetivos.

<sup>4</sup> Referente a la perspectiva de internacionalización, el debate debería plantearse en torno a la “extensión” o al “desplazamiento” del ISIS. Por un lado, la tesis de la “extensión” sugeriría un fortalecimiento del ISIS y la consolidación de una base social y territorial de acción, y a través de ello, un mayor grado de influencia de dicha organización a nivel Internacional. Por otro lado, la tesis del “desplazamiento” sugeriría más bien una neutralización o un debilitamiento de esta organización –por los continuos asedios de la intervención extranjera-, que es lo que la obliga de manera gradual a trasladar territorialmente su base de acción -en este caso a Libia-, sin que necesariamente esto acarree la pérdida de las “posiciones” ganadas en base a su influencia ideológica. Sin embargo, más allá de las lecturas que se puede realizar al respecto, es indiscutible el hecho de que el ISIS busca articular diversos mecanismos de internacionalización para dirigir la Yihad: 1) la extensión territorial continuada o dispersa, cuya intención es establecer bases estables de dominación y de influencia; 2) la cooptación ideológica, que busca generar potenciales adherentes y bases sociales focalizadas de acción, principalmente en los países occidentales; y 3) la perpetración de acciones terroristas.

concebía la biopolítica), hacia formas de expresión en las que el derecho de muerte deja de constituir algo excepcional (Mbembe, 2011: 20) mostrándose como condición de una “nueva soberanía” que “usa la muerte como política” (Garduño, 2013: 128).

Se podría mencionar, siguiendo a Foucault (2001: 49-66), que la historia misma de lo social ligada a la lógica del poder, en todo momento se ha encontrado atravesada por diversas y múltiples manifestaciones de violencia. De tal forma que subyacente a la historia de lo humano, vista desde una perspectiva genealógica, se expresan las discontinuidades, las discordias, los enfrentamientos, la guerra: “lo que se encuentra al comienzo histórico de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen, es la discordia de las otras cosas, el disparate” (Foucault, 1992: 10). Inscribir las prácticas históricas humanas bajo el devenir del poder, implica concebir la historia como una guerra, por tanto una teoría de la guerra como principio histórico de funcionamiento del poder. Historia como discurso del poder, y poder visto en términos de guerra (Foucault, 1992: 15-47). De frente a esta consideración se podría cuestionar ¿Cuál es la novedad que introduce el concepto de necropolítica? ¿Cómo se distancia su noción de soberanía de aquella concebida por Foucault? ¿Cómo se diferencian las concepciones sobre la guerra?

Por otro lado, siguiendo a Mbembe (2011, 31-42), se podría argumentar que el despliegue de formas necropolíticas del poder no se restringe ni al mundo contemporáneo en el cual vivimos, dado que estas formas han constituido la otra cara de la moneda de la expresión del poder en los territorios colonizados por los países metropolitanos durante los siglos de expansión colonial –siendo esta una de las limitaciones que este autor señala al respecto de la noción de biopolítica de Foucault- (Chávez, 2013: 25); ni a las formas que la violencia asume tanto en el conflicto en Medio Oriente como en zonas del África, sino que su expresión se la puede rastrear en muchas formas contemporáneas y “planetarizadas” a través de diversos rostros —narcotráfico, terrorismo, zonas “liberadas” de la soberanía nacional, organizaciones fascistas, etc.— (Mbembe, 2013: 131). Frente a estas consideraciones cabe preguntarse ¿Cuál es la novedad de las formas contemporáneas de necropolítica? ¿En qué contexto se

inscriben? ¿Por qué el conflicto en Medio Oriente podría constituir una particularidad al respecto de dichas formas en el marco del orden necropolítico?

Para responder estas preguntas, el presente texto plantea como objetivos: 1) establecer las diferencias y complementariedades entre las nociones que introducen tanto Foucault a través del concepto de biopolítica como Mbembe a través del concepto de necropolítica; y, 2) discutir algunos aspectos de las formas y los efectos de la violencia contemporánea en el marco del contexto que abre el escenario post 9/11, para lo cual se tomará como centro de análisis el conflicto en Medio Oriente. Para ello, el texto se estructura en dos apartados: en el primero, se referirán algunos aspectos en torno a las nociones de biopolítica y necropolítica; y en el segundo, se analizarán algunas de las formas y efectos de la violencia contemporánea, tomando como base el conflicto en Medio Oriente.

### **1) De la noción de biopolítica (Foucault) a la noción de necropolítico (Mbembe)**

La noción de biopolítica/biopoder que desarrolla Foucault surge en el marco del análisis genealógico que realiza del poder, de su lógica y de las prácticas que emplea sobre los sujetos, en el cual subyace como tarea principal la de entender la mecánica del poder sobre el cuerpo -individual y social-, y la forma mediante la cual saber y poder en forma de dispositivos lo norman y lo gobiernan (Foucault, 2001).

Foucault señala que el análisis del poder, se lo puede hacer a través de dos caminos: 1) analizar el poder desde una visión clásica, concibiéndolo como un “derecho originario que se cede”, que se hereda, que es “constitutivo de la soberanía”, y que por tanto se inscribe en un “esquema jurídico” que se expresa en la dicotomía “contrato/opresión” (Foucault, 2001: 30); o 2) considerar el poder como algo “que no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto”; considerar el poder, por tanto, inscrito en una “relación de fuerza” (Foucault, 2001: 28), como relación en sí mismo, como una guerra, como guerra continuada en el dominio de los cuerpos, de las

instituciones y de los saberes, expresándose en la dicotomía “guerra/represión” (Foucault, 2001: 30).

Es en este segundo camino en el que se inscribe el análisis del poder de Foucault, el cual busca captarlo en sus extremos, estudiarlo donde se implanta y produce sus efectos reales, estudiar su mecánica y sus prácticas, estudiarlo como algo que circula, que sólo existe en cadena; realizar un análisis ascendente del poder, de su microfísica, de la efectividad de sus instrumentos: “creo que el análisis del poder debe encauzarse hacia la dominación (y no la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilizaciones de los sistemas locales de ese sometimiento y, por fin, hacia los dispositivos del saber” (Foucault, 2001: 42).

Por tanto, en oposición al estudio del poder soberano, Foucault plantea estudiar el poder disciplinario, aquel que encuba la sociedad de la normalización (Foucault, 2001: 229). En este recorrido genealógico que Foucault realiza y que culmina en el planteamiento de la biopolítica y las formas del biopoder, cuya referencia fundamental se la puede rastrear en la clase del 17 de marzo de 1976 como parte del curso “Defender la sociedad”:

el biopoder aparece al final de un extenso recorrido en el que Foucault analiza las transformaciones del concepto de guerra de razas. [...] el biopoder se muestra en su doble faz, como poder sobre la vida (las políticas de la vida biológica, entre ellas las políticas de la sexualidad) y como poder sobre la muerte (Castro, 2004: 60)

Previa a la caracterización de las formas que asume el poder en su momento biopolítico, es importante señalar su tránsito desde “el viejo derecho de soberanía”. Foucault señala que durante mucho tiempo, el derecho de vida y muerte fue un privilegio característico del poder soberano (Foucault, 1991: 81). Sin embargo advierte que este poder se mostraba de forma “disimétrica”/“desequilibrada” en tanto cristalizaba únicamente la capacidad del soberano de “hacer morir o dejar vivir” (Foucault, 1991: 81), por tanto efectivizándose y ejerciéndose únicamente “del lado de la muerte”, estando ausente de este privilegio el derecho mismo de la vida (Foucault, 2001: 218).

Foucault dirá que con el advenimiento de la modernidad, este “viejo derecho de soberanía” será complementado, penetrado y modificado hacia uno nuevo, en el que el poder se enviste ya no sólo de una “capacidad sancionadora” sino también de una “capacidad administradora”, en tanto el ejercicio del poder se transforma en aquel que administra la vida, aquel que administra el BIOS (Foucault, 1991: 82), modificándose hacia una función en la que el poder no se muestra como aquel que simplemente “hace morir o deja vivir”, sino como aquel que “hace vivir y deja morir”, y en el cual la muerte se torna límite, se descalifica de manera progresiva, se convierte en aquello que se debe ocultar, se vuelve una excepcionalidad, volviéndola de esta forma de la escena ritual pública hacia el escenario privado, y cuyo empleo sólo puede ser justificado mediante el racismo de Estado (Foucault, 2001: 218-237).

Esta transformación del poder hacia la “administración de la vida” y la “descalificación de la muerte”, radica y acarrea a su vez una transformación de las tecnologías del poder. Es decir que este tránsito acarrea la aparición de nuevos mecanismos, técnicas, tecnologías que se centrarán, dirá Foucault, en un primer momento en el “cuerpo-individuo”, develándose como “anatomopoder”, el cual en base al disciplinamiento busca la constitución de “cuerpos útiles”, de “cuerpos dóciles” (Foucault, 2001: 219). Así, la primera forma que reviste este poder en tanto administrador de la vida se muestra como poder disciplinario con capacidad de vigilancia y adiestramiento, el que empleará diversas tecnologías disciplinarias que cristalizarán en el taller, la escuela, el hospital, el cuartel entre otras, cuyo centro constituirá el cuerpo mismo. Por tanto, este primer momento expresa la serie “cuerpo-organismo-disciplina-instituciones” (Foucault, 2001: 226).

Esta primera adaptación de las tecnologías del poder abre paso a una segunda, la cual no se muestra como disciplinaria y tampoco se centra en el cuerpo individuo, pero que sin embargo no la excluye sino que la engloba en tanto esta nueva adaptación se enmarca en otro nivel (Foucault, 2001: 219). Esta adaptación es la que abre paso al biopoder como tecnología basada en la regularización de la vida y cuyo centro es el cuerpo-especie, la especie humana en su totalidad, los hombres como seres vivientes, la población. El ejercicio del biopoder busca generar un orden de la vida, establecer

regularidades (no sólo el disciplinamiento del cuerpo); es administrado a través de la gubernamentalidad estatal, mostrándose como el gobierno de los vivientes; y para su consecución desarrolla la biorregulación por el Estado (Foucault, 2001: 218-228).

A diferencia de la anatomopolítica, la biopolítica se ocupará de las poblaciones, de los vivientes; considerará los fenómenos “de masa, en serie, de larga duración”; se basará en mecanismos de “previsión, de estimación estadística, medidas globales”; estará orientada al “equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación” [...] “Esta nueva forma del poder se ocupará entonces de lo siguiente: 1) De la proporción de nacimientos, de decesos, de las tasas de reproducción, de la fecundidad de la población; en una palabra, de la demografía. 2) De las enfermedades endémicas: de la naturaleza, de la extensión, de la duración, de la intensidad de las enfermedades reinantes en la población; de la higiene pública. 3) De la vejez, de las enfermedades que dejan al individuo fuera del mercado del trabajo; también, entonces, de los seguros individuales y colectivos, de la jubilación. 4) De las relaciones con el medio geográfico, con el clima; del urbanismo y la ecología” (Castro, 2004: 62)

Vista de esta forma, la noción de biopolítica que introduce Foucault, constituye una tecnología ligada al Estado moderno, a través de la cual el poder se ejerce desde el control, la distribución y la determinación de la vida, por tanto “una especie de administración de una lógica gubernamental en el poder de hacer vivir y abandonar a la muerte” (Chávez, 2013: 25).

Partiendo del análisis de la biopolítica que desarrolla Foucault, mediante el cual se introduce la noción de biopoder como tecnología basada en la capacidad de administración de la vida y de la mortalidad –en la figura de dejar morir-, Mbembe (2011) analiza la forma como esta se ha presentado históricamente en la colonia, a través de lo cual argumenta que su modo de expresión más que mostrarse como un ejercicio biopolítico se muestra como un ejercicio necropolítico –en la figura de administrar la muerte misma-, como un ejercicio en el que la “política de muerte” no se dirige o se presenta como algo excepcional, sino como la regla, en tanto la administración del orden colonial, la cual dirige procesos de distribución, ocupación y expropiación territorial, así como la explotación y la racionalización de las poblaciones, opera a través de

la figura de un estado de excepción permanente, forma que según Mbembe es clara en la plantación, donde opera el derecho de muerte y la dominación absoluta (Mbembe, 2011: 31-42).

A partir de dicho análisis, Mbembe traslada la noción de necropolítica, la cual le permite develar las formas de operación del poder en el orden colonial, al orden contemporáneo, utilizándola para dar cuenta de “las formas contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte”, formas frente a las cuales la noción de biopolítica se muestra insuficiente (Mbembe, 2011: 75). Además de ello, cabe resaltar que Mbembe desarrolla dicha noción a partir del contexto que caracteriza al escenario que abre el 9/11, uno en el que se ha desatado la “guerra contra el terror” y la “planetarización de la contrainsurgencia” (Mbembe, 2013: 131), lo cual ha acarreado reconfiguraciones en las relaciones entre política, guerra y terror, y con ellas de las tecnologías, prácticas, formas y discursos del poder bajo el abanico de la seguridad (Chávez, 2013: 27). De esta forma, en oposición a la noción de biopolítica, la noción de necropolítica da cuenta de la normalización y la regularización que detenta la capacidad de administración de la muerte en la contemporaneidad, capacidad que reconfigura las tecnologías y los dispositivos del poder y que encuentra en el racismo –no limitado ya al Estado- su posibilidad de regulación y legitimación. En palabras de Chávez McGregor:

La importancia de la categoría de necropolítica era posicionar una noción que permitiera generar una crítica al modelo político de la excepción mostrando que la lógica de la política como administración y trabajo de muerte se había normalizado y que esta forma de trabajo de muerte no era algo nuevo sino que estaba localizada en una genealogía mucho más compleja, en el corazón mismo del proyecto colonial y que aquello que había sido la producción de vidas desechables en la plantación, era, en pleno siglo XXI, la regla (Chávez, 2013: 24).

Como se mencionó anteriormente, esta forma contemporánea de operar del poder bajo su cara necropolítica, desarrolla diversos procesos: 1) la capacidad mortífera que asume el Estado conlleva el desarrollo de procesos de industrialización de la muerte; la posibilidad de ejecuciones en serie; y el desarrollo de nuevas tecnologías que permiten desplegar nuevas formas de

intervención, guerra y muerte, así como multiplicar su capacidad destructiva; 2) las formas contemporáneas de violencia muestran una “democratización de las tecnologías de la muerte” (prerrogativa de muerte del Estado se extiende a todos los ciudadanos) y la pérdida del “monopolio legítimo del uso de la violencia” que detenta el Estado; 3) El colonialismo moderno se presenta como combinación de tecnologías disciplinarias, biopolíticas y necropolíticas; 4) La violencia contemporánea es dirigida por “máquinas de guerra”, ya no ejércitos regulares, a través de los cuales proliferan y se generalizan espacios de violencia, muerte, masacres, e inseguridad, en los cuales el acto de la guerra enfrenta la violencia a los ciudadanos; y, 5) El hecho de que la mayoría de las guerras contemporáneas hayan devenido formas de trabajo, por tanto “una forma de labor [...] [que oficia] con todo un conjunto de personas reclutadas en un grupo de mercados, mercados de la violencia, [generando] una economía política de la violencia” (Mbembe, 2011: 42-75 y Mbembe, 2013: 136-137). Así, la necropolítica: 1) complementa la noción de biopolítica; 2) reformula su visión sobre la muerte como excepción; y 3) problematiza las relaciones entre violencia, derecho, excepción y soberanía (Chávez, 2013: 25).

## **2) Formas y efectos de la violencia contemporánea: El conflicto en Medio Oriente como expresión de la forma de operación del orden necropolítico**

Si bien es cierto que las formas de expresión del orden necropolítico no se restringen al conflicto en Medio Oriente –dado que se pueden rastrear diversas manifestaciones de este orden en los conflictos presentes en zonas del África, con grupos como Boko Haram o guerras civiles que atienden a motivaciones étnicas y religiosas; en zonas de Latinoamérica y América del norte, a través de la reanimación de los discursos de la seguridad a nivel regional y la implementación de regulaciones antiterroristas, el conflicto armado en Colombia, la guerra de carteles en México, o la creciente violencia racista y diversos focos de episodios armados en diversos estados de EEUU; en zonas de Europa, a través de expresiones —y acciones— racistas de grupos fascistas y proto-fascistas en respuesta a la ola migratoria de países de oriente próximo, el cierre de fronteras, la expulsión de inmigrantes; en zonas de Asia como la

India, en el que asume el rostro de la violencia de género a través de las múltiples denuncias de violaciones y feminicidios o nuevas modalidades de violaciones en masa; a nivel global a través del discurso que dirige la guerra del terror la cual moldea las subjetividades (sociales) y la gubernamentalidad (estatal), el tráfico de armas, droga, personas, la acción económica que imponen las corporaciones transnacionales, entre muchas otras manifestaciones-, una de las ideas centrales que busca discutir este artículo es que el conflicto en dicha zona, a la vez que la forma contemporánea más extrema del orden necropolítico, se presenta como su forma más sistemática, no sólo por el alcance y la crudeza que ha desarrollado, sino por los procesos sociales, económicos y políticos que acarrea, en los que se develan diversas formas y efectos del ejercicio de la “política de hacer morir”.

En torno a las formas que adopta la “administración de la muerte” en el orden necropolítico desplegado en las zonas en las que se extiende el conflicto en Medio Oriente, uno de sus principales rasgos se expresa en el hecho de que los Estados pierden su rectoría única sobre el uso de la violencia, el régimen de propiedad, la ocupación territorial, y el orden tributario, tornándose “gobiernos incompletos” y emergiendo en su lugar formas de “gobierno privado indirecto”, formas de regulación social que mediante la utilización de la coacción física instauran nuevas formas de gubernamentalidad orientadas por el interés privado y dirigidas mediante el uso del terror y la muerte (Mbembe, 2011: 79). En el contexto del conflicto en Medio Oriente, este es el caso de la Siria de Bashar al-Ásad y el Irak de Fuad Masum, países en los que la proliferación y el avance tanto de grupos extremistas como de grupos auto-organizados de resistencia, han minado su autoridad única sobre el espacio en el cual dichos Estados se asientan.

A su vez, la constitución de estas formas paralelas de gubernamentalidad que erigen los diferentes grupos armados en la zona de conflicto, basadas en la instauración de un orden necropolítico, se asocian a los procesos de “desabastecimiento, desinstitucionalización, violencia generalizada y desterritorialización” (Mbembe, 2011: 79) que hoy por hoy describen la realidad de países como Siria e Irak, procesos que, además de tener una ligazón con factores históricos que atienden a procesos internos y externos asociados a

condiciones coloniales, en la actualidad se ligan a: la proliferación de la violencia que sobrevino a la declaración de la guerra al terrorismo iniciada en 2003 (lo cual no deja de estar ligado y reconfigurar intereses hegemónicos y geopolíticos); el surgimiento, desarrollo y expansión en países del norte de África y países de oriente medio de la denominada “primavera árabe”; el agotamiento de las formas de racionalidad gubernamental desplegadas por Estados de Medio Oriente sobre las poblaciones y los territorios en los que se asienta; la sistemática intervención y ocupación militar de potencias extranjeras (principalmente estadounidense); y el surgimiento de grupos armados en el marco de sus naciones (Wallerstein, 2014). Debido a ello, y siguiendo a Garduño (2013: 134), se podría señalar que tanto el orden necropolítico como las formas de gubernamentalidad que asume dicho orden en los países en los que se extiende el conflicto en Medio Oriente de la mano de nuevos grupos armados que se arrojan el derecho de hacer morir, se relacionan a las formas necropolíticas histórica y sistemáticamente instauradas en la región. De esta forma, sería un orden necropolítico primario el que incuba y permite el despliegue del orden necropolítico contemporáneo:

Las prácticas violentas y la tortura del Estado colonial en Medio Oriente se replicaron básicamente en dos sentidos: uno, ayudando a aliados geopolíticos en la organicidad de sus propias agencias de inteligencia “mujabaraat”, entre ellos los Estados poscoloniales de Egipto, la familia Saud, Sadam Hussein, Israel (con el Mossad), entre otras élites cercanas a Washington, París y Londres en la región. Y dos, en el posterior entrenamiento de grupos como la Organización de los Moyahedin Afganos (semilla de lo que sería el régimen talibán y Al Qaeda) cuando fueron creados para expulsar a la Unión Soviética de Afganistán en 1979. De esta forma, la historia del monopolio de la tortura y la violencia en manos del Estado hegemónico se compartirá tanto con gobiernos aliados como con los líderes de organizaciones extremistas islámicas que, en algún momento, buscarán empoderamiento autónomo y recursos de poder para ir ganando mayores márgenes de maniobra en sus decisiones políticas (Garduño, 2013: 134).

Al respecto de las formas paralelas de gubernamentalidad que actualmente este orden despliega, tenemos que estas cristalizan en los siguientes fenómenos: El primero de ellos viene dado por la instauración de formas de “ocupación fragmentaria” (Mbembe, 2011: 49), que dividen la territorialidad soberana de los Estados de Siria e Irak. A través de estas formas se busca reivindicar, por ejemplo, la instauración del gran califato islámico en el caso de la Organización del Estado Islámico, el despliegue de territorios liberados del régimen de al-Ásad en el caso de la resistencia Siria, o la instalación de un territorio soberano en el caso de los rebeldes kurdos. Asimismo, un segundo fenómeno es la clara disputa del monopolio en el uso de la fuerza, lo cual ocurre a través de la constitución de grupos armados ajenos al Estado que asumen el derecho de matar. Entre los grupos que se han instaurado y operan dicho derecho en las zonas de conflicto tenemos al Daesh, el Frente Al Nusra, Al Qaeda, la Organización del Estado Islámico, el Ejército Libre de Siria, las Fuerzas Kurdas Pashmergas, Hezbollah, diversas organizaciones paramilitares iraníes, así como demás facciones islámicas (Garduño, 2013: 138).

Ligados a los fenómenos anteriores, los cuales dirigen dinámicas de “re-territorialización” y “proliferación de fronteras internas” amparadas en el uso de la fuerza y el derecho de matar asumido por diversos grupos armados, un tercer fenómeno es que la proliferación y generalización de la violencia se ampara en “instancias jurídicas de facto” (Mbembe, 2011: 57), que regulan la vida de la población a través de la “política de muerte”. Ejemplo de ello es la interpretación y aplicación ortodoxa de la Sharia (Ley Islámica) en el caso del Estado Islámico, cuyo cumplimiento es vigilado y castigado con la muerte por parte del grupo islamista en sus zonas de influencia como lo es la capital del denominado califato, Al Raqqa.

Finalmente, otro de los rasgos que minan la rectoría única del Estado sobre un territorio, además de la disputa del uso de la violencia, el régimen de propiedad y la ocupación territorial, es la disputa del ordenamiento económico y tributario (Mbembe, 2011: 80). En torno a este, en los territorios ocupados principalmente por las distintas facciones extremistas islámicas, se ha implantado aquello que Mbembe denomina una “fiscalidad de guerra” (Mbembe, 2011: 106), basada en la violencia como fundamento económico que permite financiar, tanto las

operaciones de los grupos paraestatales, como la administración de las territorialidades controladas por estos grupos. Este tipo de fiscalidad es el que ha implantado el grupo yihadista dirigido por Abu Bakr al-Baghdadi (máximo líder de la Organización del Estado Islámico) en sus zonas de dominio a través de diversos rostros. En primer lugar, se tiene que, a través de su organización militar, el EI ha buscado ocupar y controlar vastas zonas de Siria e Irak, que si bien es cierto en su mayoría no son zonas densamente pobladas y por ende urbanizadas, son territorios ricos en petróleo, cuya explotación por parte de esta organización y su venta ilegal en el mercado negro del petróleo con la complicidad del gobierno Turco, le ha significado la principal fuente de recursos económicos como principal ingreso de guerra. Por tanto, el control por la fuerza de territorios con recursos que alimenten las arcas de sus formas de gubernamentalidad es vital.

Dicho manantial de ingresos se ve complementado, en segundo lugar, por recursos provenientes de la aplicación de formas tributarias e ilegales fundamentadas en el uso de la violencia como instrumento de terror y posibilidad de muerte. Tal es el caso del cobro de pagos por protección a las comunidades locales en las zonas de influencia del EI, cuyas posibilidades de sobrevivencia se definen a través de dos vías: o escapar, corriendo el riesgo de morir en dicho intento o aceptar las “contribuciones” que establece el EI; la implantación de peajes al interior del territorio del EI, del cual se derivan cobros por movilidad de personas y productos; formas de pillajes perpetrados a las caravanas que se desplazan por dicho territorio; saqueos desplegados en las comunidades ocupadas; extorsiones y secuestros hacia personas con posibilidades de pagar costosos rescates; y demás mecanismos de dependencia y control de las poblaciones ocupadas. Es de esperar que viéndose mermado el ingreso de recursos provenientes de la venta ilegal de petróleo por las acciones de los gobiernos occidentales y de Rusia, este segundo conjunto de formas de fiscalidad basadas en la extorsión de las poblaciones locales se recrudezcan. Como podemos observar, los aspectos hasta aquí esbozados permiten señalar que la fragmentación de las formas de gubernamentalidad de los Estados en los cuales se asienta el conflicto de Medio Oriente (Siria e Irak), ha dado paso a la constitución de auténticas

formas de “gobierno privado indirecto”, las que basadas en el uso de la fuerza buscan constituir su soberanía, siendo este principalmente el caso del EI.

Un segundo gran aspecto, es la normalización del Estado de excepción como forma de gubernamentalidad (Mbembe, 2013: 131-132), aspecto que da cuenta de la normalización de formas de violencia, terror y muerte que se ciernen principalmente sobre la población civil como formas cotidianas de administrar las poblaciones. Este tipo de formas ha dado lugar a verdaderos genocidios, siendo este el caso de las continuas y sistemáticas matanzas en masa de las minorías religiosas tanto cristianas, chiítas o wahabíes perpetradas por las mayorías suníes que integran las distintas facciones islámicas en Siria e Irak —integradas al aparato militar de las organizaciones extremistas—, matanzas amparadas tanto en el discurso religioso fundamentalista que guía a dichos grupos, como en instancias jurídicas como la Sharia. Asimismo ha generado muertes, crucifixiones, linchamientos, decapitaciones, ahorcamientos, fusilamientos, descuartizamientos, y demás mecanismos de muerte que se exhiben de forma pública, lo cual, en oposición a lo que manifiesta Foucault (2001: 224), califica y visibiliza aquello que la biopolítica descalifica y oculta: “la muerte como forma de la escena ritual pública”. Finalmente, ha engendrado nuevamente formas de violencia vinculadas a la “lógica del mártir” (Mbembe, 2011: 66), lo cual cristaliza las formas de instrumentalización de los seres humanos, como mecanismos para esparcir el orden necropolítico más allá de las fronteras de Medio Oriente (como el caso de los atentados de París).

La implementación del ejercicio de la soberanía bajo formas de excepcionalidad (dominación absoluta) que permite la administración de las sociedades y la búsqueda de la internacionalización del orden necropolítico, es difundida a través de formas a las que Garduño (2013: 129) concibe como formas de espectacularización de la violencia, en las que los medios de comunicación y el internet juegan un rol fundamental, pues a través de ellos se difunden las imágenes de muerte y se afianza el miedo como dispositivo de poder (Garduño, 2013: 139). El uso y la espectacularización de discursos y formas explícitas de violencia, terror, muerte y destrucción tienen una finalidad específica: actuar como mecanismos de: 1) disuasión y neutralización de adversarios físicos y virtuales (las milicias de occidente y Rusia, extremistas

enemigos como Al Qaeda o Al Nusra y televidentes del planeta); 2) la atemorización tanto de soldados como de pobladores (locales y globales); y 3) la seducción o cooptación de adeptos bajo la figura de “yihadistas” (voluntarios o forzados) (Garduño, 2013: 139). A su vez, estas formas de espectacularización, generan un tipo de orden necropolítico afincado en la subjetividad, volviéndose ubicuo en toda la sociedad contemporánea. De esta suerte, el terror no sólo opera ya a nivel objetivo, sino que opera en el nivel de las subjetividades de la población que es expuesta al espectáculo de la violencia, opera como una “necropolítica psicológica” (Garduño, 2013: 132) que hace vulnerable al ciudadano global.

El modo en que un individuo recibe la imagen del cuerpo desmembrado y sin vida por parte de una organización salafista o takfirí es una imagen que, de alguna manera, queda impresa y pretende ser imborrable entre los intereses de los verdugos y la dura digestión del receptor del mensaje, a quien se pretende inmovilizar y subordinar a través del miedo y el horror (Garduño, 2013, 132).

Un tercer gran aspecto es aquel que tiene que ver con las formas y los sujetos de la guerra. De un lado, el conflicto en Medio Oriente exhibe cada vez más aquello que Mbembe denomina una “naturaleza asimétrica de la guerra”, en la cual las innovaciones de carácter tecnológico-militar de los países occidentales y Rusia se imponen y demuestran una multiplicada capacidad destructiva de frente al arsenal bélico de las facciones extremistas islámicas (Mbembe, 2013: 136-137). Si bien es cierto, en un primer momento el arsenal militar del que disponía el Estado Islámico principalmente, armado con recursos estadounidenses; posteriormente ampliado a través de la captura de vehículos, armas y arsenal de guerra tanto del gobierno sirio como iraquí; y potenciado finalmente a través de la compra de armas en el mercado negro, se mostraba como imbatible, actualmente es detectable su limitación al mostrar serios problemas para hacer frente a los ataques militares de la coalición de occidente por un lado, y de Rusia por el otro, cuyo alcance instaure formas de “muerte de alta precisión” (Mbembe, 2013: 136), mediante el empleo de drones, misiles teledirigidos, bombardeos con cazas indetectables por sistemas de radar, bombardeos desde el mar con cruceros militares que despliegan misiles de

última generación (indetectables y con un gran radio de destrucción como el misil subsónico X-101 de procedencia rusa). Por tanto, aquellos sujetos de la guerra ya no son ejércitos regulares, sino auténticas “máquinas de guerra” (Mbembe, 2011: 58), que encarnan en instrumentos de muerte de alta tecnología, los nuevos sujetos de la muerte.

Además de ello, se tiene que los bombardeos que perpetran tanto la coalición como Rusia, al igual que en otros conflictos en la zona, se muestran bajo la forma de “guerras estructurales” (Mbembe, 2013: 137), las cuales atacan las condiciones básicas de una sociedad. En este caso, los bombardeos rusos, que en contraposición a los bombardeos que perpetran EEUU, Francia e Inglaterra principalmente a posiciones militares del EI, buscan destruir la infraestructura (campos de extracción y refinación así como pasos y carreteras) y la logística (carros cisterna que transportan crudo) que permite a la organización yihadista la extracción y comercialización de petróleo, lo cual ha servido para financiar las operaciones y sustentar el avance del EI.

Por otro lado, se tiene que el conflicto en Medio Oriente, al igual que otros conflictos, ha activado una “economía política de la violencia” (Mbembe, 2013: 137), a través de un mercado negro que no sólo trafica armas, sino también personas. Ejemplo de ello son los reclutamientos que dirige el EI mediante intermediarios de la labor de guerra, a los cuales se les paga entre \$2,000 y \$10,000 dólares dependiendo de la profesión de los yihadistas reclutados, siendo más valiosos aquellos con una mayor profesionalización (como médicos o expertos en sistemas y asuntos tecnológicos).

Finalmente, un cuarto gran aspecto es aquel que se liga al uso de las discursividades. Foucault manifiesta que el dominio del orden mediante el cual se puede constituir un discurso de verdad se proyecta en el mundo como posibilidad de ejercer poder, imponer prácticas, y reproducir y naturalizar el dominio (Foucault, 2005: 7). De tal suerte, se tiene que el poder no opera al margen de una producción de verdad, por lo cual la lucha por el dominio del espacio del orden de los discursos que otorgan un marco de verdad para legitimar el poder, subyace a todo despliegue objetivo de poder. En esta línea, el despliegue del orden necropolítico contemporáneo, expresado en formas renovadas de violencia, no se encuentra al margen de la disputa en el ámbito

de las subjetividades. Esta lucha, enfrenta diversos marcos discursivos que podríamos englobarlos en torno a dos polos: de un lado los discursos de la libertad, la soberanía, la seguridad y el orden democrático que dirigen los gobiernos occidentales y grupos críticos a los regímenes políticos de Medio Oriente, y del otro el discurso de la “Yihad”, como discurso de resistencia, justicia y liberación del Islam de la opresión de Occidente, el cual encarna en las distintas facciones de grupos extremistas islámicos.

Cada uno de ellos pretende dominar el espacio de las subjetividades como condición de legitimación y justificación del uso del derecho de muerte. El primer discurso se ampara en la figura de la razón de Estado y los discursos de la seguridad (Foucault, 2008), razón gubernamental que encarna en la guerra contra el terror, y cuyos efectos encarnan en “formas renovadas de ocupación militar de tierras lejanas y en su mayoría no occidentales, así como la planetarización de la contrainsurgencia” (Mbembe, 2013: 131). El segundo discurso, el de los yihadistas, se ampara en un discurso religioso fundamentalista que encarna en formas de racismo enfrentadas al Occidentalismo. A nivel discursivo, ambos pretenden borrar la injusticia y la opresión: el occidente la barbarie islamista, y el Islam la opresión occidental. En la práctica, buscan invisibilizar la necropolítica del otro y justificar la propia (Garduño, 2013).

A la vez, ambos discursos: “están dominados por la figura del enemigo”, crean una identificación entre “guerra y política”, y buscan abolir el “tabú de la matanza” para justificar la posibilidad de la “violencia sin reserva” (Mbembe, 2013: 133-135). De esta forma, podemos señalar que las nuevas condiciones globales de la violencia que reconoce Mbembe, encarnan no sólo en su despliegue objetivo, sino también en las discursividades que instaura el orden necropolítico contemporáneo, en el cual racismo, guerra, muerte y terror, dejan de ser prerrogativas del Estado.

## Y sin embargo...

A pesar de que estas formas más sistemáticas de necropolítica busquen extenderse y amenacen con implantarse de esa forma en cada uno de nuestros territorios, debemos buscar otras formas de hacer política. Esto dista totalmente de pugnar por regresar el rostro hacia el ejercicio de la biopolítica, sino más bien desde abajo construir estrategias de ejercicio autónomo de la política, desde un sentido emancipatorio, asumir la resistencia y la posibilidad de a través de su despliegue, asumir aquello que la modernidad capitalista distorsionó.

¿Qué significa esto? Buscar, encontrar y dirigir, en medio de las formas de gubernamentalidad que rigen nuestra contemporaneidad -es decir más allá de la política como administración de la vida o de la muerte-, el camino hacia el ejercicio de la política como forma de resistencia y emancipación, como acto revolucionario, como un movimiento de los de abajo en contra de cualquier forma de gubernamentalidad.

¿Es esto posible? Sí, lo es, y más que posible es probable, pero esto se encuentra ligado a nuestra capacidad de ver y descubrir, en medio de las ruinas y la sangre que deja el ejercicio de la política contemporánea, las acciones y los discursos que desde abajo nunca han dejado de desafiar el poder, ni de denunciar de manera comprometida y emancipada, la barbarie capitalista y sus formas de despliegue en el orden global. Son estas las únicas nociones que nos permitirán orientar una real transformación del sentido y del ejercicio de la política y su apropiación social. Pero no debemos olvidar que este proceso debe ir de la mano de la transformación del modo de producción que engendra las formas contemporáneas de violencia.

La necropolítica sin duda puede ser una categoría fundamental para generar una crítica a la actualidad, pero también, habrá que entender su límite. Desde ella no se pretende encontrar otras formas de la política, por lo que será importante mirar hacia otros lados, a otros procesos y otras categorías que permitan fisurar, quebrar y desbordar la lógica de muerte. De ahí, habrá que cobrar fuerzas y buscar la resistencia de ser

ante y por la política puro desecho, abandono y muerte (Chávez, 2013: 28).

## **Bibliografía**

### **Libros y artículos de libros y revistas**

Castro, Edgardo (2004): El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Chávez McGregor, Helena (2013): “Necropolítica. La política como trabajo de muerte”, en Revista ábaco, volumen 4, número 78.

Conde, Gilberto (2013): Turquía, Siria e Iraq; entre amistad y geopolítica, México D.F.: El Colegio de México.

Dabashi, Hamid (2012): The Arab Spring: The End of Postcolonialism, Nueva York: Zed Books.

Foucault, Michel (2001): Hay que defender la sociedad. Buenos Aires: FCE.

Foucault, Michel (2009): Historia de la Sexualidad. Tomo I. México D.F.: Siglo XXI.

Foucault, Michel (1992): Microfísica del poder. Madrid: La piqueta.

Foucault, Michel (2005): Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas, México D.F.: Siglo XXI.

Foucault, Michel (2008): Seguridad, territorio y población, Madrid: Akal

Garduño, Moisés (2013): “La necropolítica de la Organización del Estado Islámico” en: Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 117.

Mbembe, Achille (2011): Necropolítica. Barcelona: Melusina.

Mbembe, Achille (2013): “Necropolítica. Una revisión crítica” En: Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas, México: MUAC

### Referencias electrónicas:

Alba Ric, Santiago (2010): “Siria: todo es posible, salvo la revolución. Un año de inicio de la revuelta siria”, consultado el 3 de enero de 2016, Gara, en

<http://www.gara.net/paperezkoa/20120317/329165/es/Todo-es-posible-salvo-revolucion>.

Beinstein, Jorge (2013): “La mutación del sistema de intervención militar de los Estados Unidos”, consultado el 3 de enero de 2016, ecoportal.net, en:

[http://www.ecoportal.net/Temas-Especiales/Politica/La\\_mutacion\\_del\\_sistema\\_de\\_intervencion\\_militar\\_de\\_los\\_Estados\\_Unidos](http://www.ecoportal.net/Temas-Especiales/Politica/La_mutacion_del_sistema_de_intervencion_militar_de_los_Estados_Unidos).

Charles André Udry, Charles (2012): “Siria: punto de no retorno”, consultado el 3 de enero de 2016, Aquí hay tomate en: <https://ytumas.wordpress.com/2012/02/07/siria-punto-de-no-retorno/>.

Fisk, Robert (2014): “Yihadistas de alta tecnología”, consultado el 3 de Enero de 2016, La jornada, en:

<http://www.jornada.unam.mx/2014/08/25/mundo/026a1mun>

Jalife-Rahme, Alfredo (2012): “Siria: la opción Manaf Tlass”, consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en:

<http://www.jornada.unam.mx/2012/07/29/opinion/014o1pol>.

Luque, Eduardo (2012): “Pero ¿Realmente quiere usted saber lo que sucede en Siria?”, consultado el 3 de enero de 2016, Lalineadefuego, en <http://lalineadefuego.info/2012/02/23/pero-realmente-quiere-usted-saber-lo-que-sucede-en-siria-por-eduardo-luque/>.

Pérez, Jordi (2014): “Una nueva generación de yihadismo”, consultado el 03 de enero de 2016, Letras libres, en

<http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/una-nueva-generacion-de-yihadismo>.

Wallerstein, Immanuel (2012): “El impasse sirio”, consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en

<http://www.jornada.unam.mx/2012/02/19/opinion/024a1mun>,

Wallerstein, Immanuel (2013): “Siria: Nada que occidente gane”, consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en

<http://www.jornada.unam.mx/2013/05/26/opinion/022a1mun>.

Wallerstein, Immanuel (2014): “Siria: Dilemas insolubles para todos”, consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en

<http://www.jornada.unam.mx/2014/01/19/opinion/018a1mun>.

Wallerstein, Immanuel (2014): “El califato contra todos los demás” consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en

<http://www.jornada.unam.mx/2014/08/23/index.php?section=opinion&article=022a1mun>.

Wallerstein, Immanuel (2014): “La posición de Estados Unidos en Medio Oriente”, consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en

<http://www.jornada.unam.mx/2014/12/06/index.php?section=opinion&article=032a1mun>,

Wallerstein, Immanuel (2015): “Pánico por el pánico: Rusia y el sistema mundo hoy”, consultado el 3 de enero de 2016, La jornada, en

<http://www.jornada.unam.mx/2015/02/08/index.php?section=opinion&article=022a1mun>.

### **Notas de prensa:**

<http://www.infobae.com/2015/12/29/1779606-un-periodista-infiltrado-revela-cual-es-el-unico-ejercito-al-que-le-teme-el-estado-islamico>, consultado el 3 de enero de 2016

<http://www.infobae.com/2015/10/16/1762827-el-estado-islamico-paga-usd-10000-cada-yihadista-que-incorpora-sus-filas>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://actualidad.rt.com/actualidad/view/136505-wikileaks-eeuu-armas-estado-islamico>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://actualidad.rt.com/actualidad/192725-rusia-estrenar-estado-islamico-arma-secreta-x101>, consultado el 3 de enero de 2016

<http://www.20minutos.es/noticia/2610072/0/rusia-ataca/estado-islamico/siria-caspio/>, consultado el 3 de enero de 2016

<http://www.infobae.com/2015/11/24/1772121-las-diez-claves-del-reclutamiento-cibernetico-del-estado-islamico>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://leonardoboff.wordpress.com/2015/10/27/un-enigma-humano-la-violencia-por-la-violencia-del-estado-islamico/>, consultado el 3 de enero de 2016

<http://www.publico.es/internacional/islamico-llama-yihad-castellano-no.html>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://actualidad.rt.com/economia/190169-expertos-revelar-quien-comprar-crudo-estado-islamico>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://actualidad.rt.com/actualidad/188034-dinero-ei-estado-islamico-ingresos>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://actualidad.rt.com/actualidad/187989-existir-ei-estado-irak>, consultado el 3 de enero de 2016

<https://actualidad.rt.com/actualidad/187992-terroristas-rusia-posiciones-ei-siria>, consultado el 3 de enero de 2016

[http://www.telecinco.es/informativos/internacional/terrorismo\\_islamico-atentados\\_terroristas\\_Europa-ISIS-EI-Estado\\_Islamico\\_21\\_2010015001.html?mode=scroll](http://www.telecinco.es/informativos/internacional/terrorismo_islamico-atentados_terroristas_Europa-ISIS-EI-Estado_Islamico_21_2010015001.html?mode=scroll), consultado el 3 de enero de 2016